

A.T. Ariyaratne, Sri Lanka. Un ensayo temático que se refiere al Principio 9 sobre reconocer a los ignorados, proteger a los vulnerables y servir a aquéllos que sufren

## El despertar y la Carta de la Tierra en Sri Lanka



**A.T. Ariyaratne** es el fundador y Presidente del Movimiento Sarvodaya de Sri Lanka. Por medio siglo el Movimiento que él fundó ha venido propugnando el enfoque de Satisfacción de las Diez Necesidades Básicas para el desarrollo sostenible: Desarrollo desde Abajo. El concepto y práctica del autogobierno comunitario ha estado

a la cabeza de movimiento ambiental en su país. El Dr. Ariyaratne ha sido objeto de varios galardones internacionales, incluyendo el Premio Ramón Magsaysay, el Premio Internacional Rey Balduino para el Desarrollo y el Premio Gandhi de la Paz. Él es Comisionado de la Carta de la Tierra.

Cada uno de nosotros es llamado a usar sabiamente nuestro breve tránsito por la Tierra, con conciencia de las huellas que dejamos tras nuestro viaje a través de la vida, así como de la interdependencia de causas y efectos. Habiéndome iniciado como maestro y ahora, con la perspectiva de cincuenta años con el Movimiento Sarvodaya, he llegado a percibir los principios de la Carta de la Tierra, no como creencias, sino como gemas multifacéticas de sabiduría.

Como cualquier lección, estos principios deben ser compartidos en la práctica, para que tengan el impacto para el que fueron destinados. De hecho, es esa palabra compartir la que ha servido de núcleo al sistema de valores que ha dado vida al Movimiento Sarvodaya. Constituye la fuerza que motiva a miles de aldeas: la red comunicadora de entendimiento que moldea lo que los aldeanos han sabido por generaciones.

Hoy en día Sarvodaya es la organización popular más grande y de más profundo arraigo de Sri Lanka, con una red que abarca quince mil aldeas, treinta y cuatro oficinas distritales y más de cien mil jóvenes. El objetivo de este movimiento es emplear el trabajo compartido, aportes voluntarios y recursos compartidos para lograr el despertar personal y social de todos: desde el individuo hasta la aldea, para luego pasar al nivel internacional. “Despertar” significa desarrollar el potencial humano y es un proceso comprensivo que

tiene lugar en el ámbito espiritual, moral, cultural, social, económico y político. Sarvodaya procura un modelo de sociedad en el que no exista ni pobreza ni opulencia excesiva. El enfoque holístico del movimiento se basa en los principios budistas de bondad, compasión y tranquilidad y en los valores gandhianos de verdad, no violencia y altruismo.

Especialmente ahora que el tsunami que ocurrió en el Océano Índico el 26 de diciembre del 2004 ha volcado la atención mundial a esa parte del mundo, la aplicación de los principios de la Carta de la Tierra se ha convertido en una necesidad urgente. La naturaleza nos ha dado un aviso: podríamos ignorar su llamado y sólo despertar ante nuestro inminente peligro. La respuesta humanitaria, política y económica ha sido muy alentadora. Pero también exige prudencia. No todos los proyectos tan generosamente ofrecidos toman en consideración los intereses a largo plazo de la gente afectada ni del entorno habitacional. Esta nota de precaución se basa en la experiencia de Sarvodaya con el desarrollo sostenible. Permítanme darles algunos ejemplos para ilustrar cómo los principios de la Carta de la Tierra han sido actualizados por Sarvodaya, y déjenme destacar también algunos de los desafíos que enfrentaremos en el futuro.

Por mucho tiempo Sarvodaya ha participado en el financiamiento del uso de energía solar. Nuestro programa de microcréditos y sistemas bancarios para aldeas, emprendidos por los Servicios Empresariales Económicos de Sarvodaya (SEEDS, por sus siglas en inglés) son ahora solicitados cada vez más, para la edificación de miles de viviendas y para organizar pequeños negocios. Estos proyectos y empresas podrían tomar la ruta convencional y construir comunidades no sostenibles en beneficio de los sobrevivientes del tsunami. Sin embargo, junto con sus socios de organización, Sarvodaya ha optado conscientemente por seguir un camino distinto. Los instructores en permacultura de la Red Global de Ecoaldeas nos han ayudado a desarrollar enfoques modelo para vivienda. En este momento, más de un millar de hogares utilizan energía solar y ese número seguirá en aumento.

El Centro de Vida y Aprendizaje de Sarvodaya, situado en Thanamalwila al sur de Sri Lanka, ha atraído a estudiantes de todo el Sur de Asia y del mundo con sus cursos sobre sostenibilidad. Después de cinco años, la Granja Modelo Orgánica de Sarvodaya Saliyapura,

cerca de Anuradhapura en la Provincia Central del Norte, y nuestros programas de conservación de biodiversidad logran llegar a los agricultores, jardineros, silvicultores y estudiantes que asisten a capacitaciones en centros rurales y distritales. Sarvodaya produce y distribuye microorganismos eficaces que reducen la dependencia en plaguicidas. Hemos apoyado la generación de dendroenergía y otras formas de utilización de biomasa, abonos orgánicos y reciclaje, así como los programas ambientalistas de jóvenes que buscan limpiar nuestros lagos y vías fluviales.

Si uno pasa más de una hora en cualquier centro urbano de nuestro bello país, los efectos negativos del desarrollo urbano y la comercialización se hacen pasmosamente evidentes. La contaminación ambiental y la dependencia en energía no renovable limitan nuestra misma habilidad de respirar. La infraestructura de transporte que se requiere para movilizar grandes cantidades de artículos de consumo innecesarios y artificiales de puerto a aldea es tristemente deficiente. Esta isla, que en algún momento se veía desde el espacio exterior cubierta de bosques lluviosos y plétórica de vida silvestre, ahora se ve como una maraña de carreteras ahogadas por multitudes de gente que dejan sus hogares y familias para fabricar ropa y artículos de consumo que se venden a precios al detalle mucho más altos que los que estos mismos trabajadores pueden darse el lujo de pagar. La etiqueta "Fabricado en Sri Lanka" en sus prendas de vestir podría acarrear un beneficio a corto plazo, mas a largo plazo representa una maldición.

Aunque uno puede paralizarse por la desesperación ante estas tendencias, Sarvodaya y la Carta de la Tierra están fundamentados en una manera radicalmente diferente de pensar y actuar. En lugar de rendirse ante la intensa violencia de la guerra civil, Sarvodaya ha comprobado que la meditación en masa con la participación de más de dos millones de personas corrientes ha establecido, en momentos críticos, un ambiente sobrecogedor y una disposición psicosocial para la paz. Los visitantes a las prisiones de peor reputación en Sri Lanka ahora están encontrando que los programas de meditación patrocinados por Sarvodaya han aflojado los grilletes de la retribución. Los rudos criminales encarcelados se han vuelto notablemente menos violentos. Los programas de Sarvodaya sobre relaciones de género y los derechos de niños y mujeres se concentran en "el espíritu de la ley" así como en el dudoso funcionamiento de un sistema legal que en general provee escaso socorro a los pobres.

El debatir detalles de proyectos, sin embargo, no comunica adecuadamente los principios fundamentales de la Carta de la Tierra a las masas de ciudadanos de Sri Lanka o a sus contrapartes alrededor del mundo que soportan sufrimientos indescriptibles. Así como la pobreza económica o aislamiento les roba a los aldeanos hasta de una pizca de felicidad en su lucha por sobrevivir día con día, una pobreza comparable de espíritu y sentido de enajenación tornan huecas las comodidades materiales de las sociedades posindustriales. Es por esta razón que el despertar de todos, visualizado por Sarvodaya y la Carta de la Tierra, es de una naturaleza más fundamental.

Hasta las mejores iniciativas de gobiernos y de políticas partidistas no generarán los resultados deseados si el ciudadano individual no las comprende ni participa voluntariamente en éstas. Todos nos beneficiamos si podemos ayudar a la gente común y corriente a experimentar la alegría y sentido de logro del autogobierno participativo. Las naciones pueden reunirse intencionalmente y rendir declaraciones. Podemos firmar pactos de cese de fuego y dejar de matarnos los unos a los otros en un foco de violencia. El carácter aislado de dichos esfuerzos no nos permitirán nutrir ese mismo todo que pareciera hemos descuidado. Si somos sabios y dedicados, podremos convertir las buenas intenciones en acciones nobles cuyo impulso acumulado bien puede permitirnos a todos tener una residencia temporal más prolongada y gozosa sobre esta Tierra. Podemos revivir la esperanza de que todos los seres pueden estar bien y ser felices, hasta en los más breves instantes de ese viaje. ●